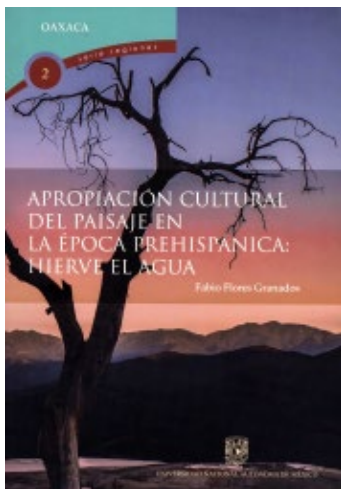


RESEÑAS

Discusiones sobre Hierve el Agua como sitio prehispánico

ROBERT MARKENS

rmarkens@hotmail.com



Fabio Flores Granados
2016 *Apropiación cultural del paisaje en la época prehispánica: Hierve el Agua*
Serie Regiones 2: Oaxaca, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, Mérida, UNAM, 308 pp.

Hierve el Agua es el nombre apto de un conjunto de manantiales de aguas minerales en las inmediaciones de la comunidad de San Isidro Roaguía, el cual se encuentra enclavado en las montañas que encierran el extremo sureste del Valle de Tlacolula, a una distancia de 67 km de la ciudad de Oaxaca. A través de siglos, los minerales de sus aguas transformaron la pendiente de un cerro en una gran expansión de sedimento calcáreo blanco que a la distancia da la apariencia de un reluciente pastel de boda escalonado. Los manantiales son bien conocidos por los oaxaqueños, quienes, junto con turistas nacionales e internacionales, visitan el paraje para bañarse en sus aguas y contemplar las vistas majestuosas de las montañas y valles en su entorno. Pocos visitantes se dan cuenta que pasean sobre los vestigios de una

comunidad prehispánica zapoteca que ha sido el enfoque de investigaciones arqueológicas intermitentes desde los años sesenta del siglo veinte. Tampoco es muy conocido que existe una discusión entre los estudiosos sobre el uso de sus aguas minerales en tiempos prehispánicos. En este libro, el investigador Fabio Flores Granados busca resolver esta larga controversia. El autor llega a conclusiones novedosas y aceptables, las cuales profundizan nuestra comprensión de la vida de esta comunidad prehispánica y de otras de la región.

El autor concluye que los antiguos pobladores de Hierve el Agua construyeron terrazas sobre la pendiente del cerro y canalizaron las aguas manantiales sobre ellas con el fin de transformar el sitio en una gran pirámide natural, o más bien, en un santuario que materializó y sacralizó visualmente sus propiedades sobrenaturales inherentes. Argumenta que el cerro de Hierve el Agua era una manifestación local de uno de los paradigmas fundamentales de la cosmovisión mesoamericana, la cual se conoce como el “Monte Sagrado” o “Montaña de Mantenimientos” y sobrevive hasta la fecha entre los pueblos tradicionales de Oaxaca y más allá. El término Monte Sagrado se refiere a la creencia de que un cerro local es una bodega para el agua y para plantas, animales y otros recursos que sustentan a la comunidad; todos estos elementos pertenecen a un ente sobrenatural, quien reside sobre o dentro del cerro, que se conoce por varios nombres: El Dueño, El Señor, El Viejo o El Tío. Debido a que los recursos son propiedad de El Dueño, los miembros de la comunidad han de hacerle ofrendas y pedirle permiso antes de emprender cualquier actividad de procuración, si no lo hacen, el esfuerzo fallará (Barabas 2006).

Flores Granados rechaza las conclusiones de las investigaciones anteriores. James Neeley (1966) y sus colegas argumentan que los canales formaron un sistema de riego para conducir las aguas a terrazas de cultivo sobre la pendiente desde el año 700 a.C. hasta el Posclásico. William Hewitt (1987, 1994) y sus colegas proponen que las aguas, por su contenido mineral, son nocivas para las plantas pero, no obstante, se prestan para la producción de sal en las terrazas mediante la técnica de la cocción por fuego de las salmueras.

Este libro es un producto derivado del proyecto de titulación del autor, “Proyecto Arqueológico Hierve el Agua” (2003), para optar al doctorado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y se organiza en seis capítulos. Un breve capítulo introductorio presenta las tres hipótesis que después se evalúan: 1, Hierve el Agua como sistema de riego; 2, como centro para la producción de sal; y 3, que el sistema de riego funcionó para convertir el cerro en un santuario. Los capítulos 1 y 2 sitúan Hierve el Agua en su contexto ambiental, mientras que los capítulos 3, 4 y 5 evalúan respectivamente las tres hipótesis.

Hay que felicitar a Flores Granados por la gran diversidad de información que reúne en este estudio para resolver el problema indicado. La información incluye el contexto ambiental de Hierve el Agua, tomando en cuenta aspectos de clima, lluvia, flora, propiedades

edáficas del suelo y los patrones de uso de los terrenos agrícolas en el sitio. El autor también hizo una revisión de documentos históricos en busca de información sobre posibles actividades económicas registradas para Herve el Agua durante la época colonial. Llevó a cabo excavaciones arqueológicas en las terrazas y otros lugares del sitio para documentar su construcción y función, y recuperó artefactos que pueden arrojar luz sobre las actividades económicas realizadas ahí. También revisó los materiales excavados por Neely. Finalmente el autor hizo análisis químicos de las aguas minerales del sitio para complementar los análisis anteriores llevados a cabo por Hewitt (1994).

El trabajo de Flores Granados brinda nueva información importante sobre la organización espacial del sitio de Herve el Agua y aclara la duración de su ocupación. Las obras hidráulicas del sitio ocupan una pendiente de 50 m de altura, que se extiende entre dos peñones rocosos posicionados a una distancia de 400 m uno del otro. Desde los manantiales, ubicados en una planicie donde el declive inicia, los antiguos pobladores vertieron las aguas por cinco canales principales hacia las terrazas de abajo. El sistema de canales incorpora otros elementos hidráulicos, como “cajones cuadrangulares” que sirvieron para controlar la velocidad del agua en el sistema. También se encuentran “pocitos” en los canales a intervalos o depresiones circulares de hasta 20 cm de diámetro, que sirvieron para extraer agua oportunamente del canal. Finalmente, el autor documentó “piletas”, o depresiones circulares mayores de 20 cm de diámetro, que sólo se encuentran en el contexto de un manantial extinto llamado “el altar de piedra”, ubicado en el pie del declive que se describe a continuación.

En el transcurso del estudio se registró por primera vez la presencia de un posible juego de pelota y de montículos rectangulares sobre la planicie arriba del declive, elementos que definen el centro administrativo de la comunidad. Por la ausencia de manos y metates recuperados de excavaciones de las terrazas, es probable que los comuneros vivieran abajo, en asentamientos en el fondo del valle. Estos datos de la planificación del sitio son importantes, porque ahora Herve el Agua presenta el mismo trazo que muchos centros prehispánicos del Valle de Oaxaca del Clásico y Posclásico, como Danush en Macuilxóchitl, Atzompa, Cerro de la Campana y El Palmillo, entre otros; en estos sitios la acrópolis corona la cima del cerro, como en Herve el Agua. Los descendientes de estos sitios conservan las creencias alrededor del paradigma del Monte Sagrado. A mi parecer, Herve el Agua es otro ejemplo más del Monte Sagrado, como argumenta el autor.

Flores Granados rechaza la hipótesis de Neely de que el sistema hidráulico sirviera para el riego de cultivos sembrados en las terrazas. Observa que las aguas contienen altas concentraciones del elemento Boro, como argumentó Hewitt, lo que no permite el desarrollo del maíz. Cabe notar que los habitantes de Roaguía tampoco usan las aguas de los manantiales

en el cultivo de sus milpas. Una revisión de los artefactos cerámicos excavados por Neely revela que están altamente fragmentados y erosionados, y casi todos fechan del Clásico Tardío al Posclásico Temprano. Es probable que fueran elementos del relleno usado en la construcción de las terrazas; fechan la construcción del sistema de canales y terrazas a este intervalo. Si el fechamiento es correcto, se explica por qué no hay mención en los documentos coloniales de la producción de sal en Hierve el Agua.

El autor también rechaza la hipótesis de Hewitt –que el sistema de canales y terrazas funcionaran para la producción de sal. Observa que es posible extraer sales de las aguas minerales de Hierve el Agua, pero el rendimiento es bajo y los mismos moradores de Roaguía no la consumen por su sabor desagradable. Además, no registró artefactos asociados a la producción de sal. No niega la posibilidad de que los minerales podían haber tenido otros usos, aunque la posible evidencia es todavía desconocida.

Por su rechazo a las explicaciones económicas, Flores Granados buscó otra manera de explicar el sistema de riego en Hierve el Agua y se inclinó por una explicación arraigada en las prácticas religiosas. Para sustentar su argumento, hizo sondeos de excavación en una pequeña cueva al pie del declive, de la cual se recuperaron miles de tepalcates y figurillas que datan del Preclásico Tardío en adelante. El uso de cuevas en Mesoamérica para fines sacros está bien establecido en Mesoamérica y sigue vigente hoy. También hizo exploraciones alrededor de un manantial extinto en el pie del declive que él llama “el altar de piedra”; sugiere que las piletas posicionadas en su entorno podrían tener un significado astronómico aunque no hay datos externos para apoyar la hipótesis.

A mi parecer, la importancia del concepto moderno de la Montaña Sagrada para los zapotecos prehispánicos está bien establecida: 1, las montañas sagradas indicadas en las etnografías son muchas veces los mismos cerros que albergan los centros urbanos prehispánicos; y 2, el icono por excelencia del poder político durante el Clásico era la imagen de un gobernante parado o sentado sobre una pirámide escalonada del que brotan mazorcas; esto es la imagen de la montaña sagrada. Hierve el Agua, con su sistema de canales, por lo menos alude mínimamente al Monte Sagrado, si no es que es una representación fidedigna de él.

Un hueco por llenar es entrevistarse con los habitantes de Roaguía respecto a sus nociones en torno al cerro de Hierve el Agua. Por otro lado, puede ser demasiado apresurado descartar por completo una función económica para el sistema hidráulico, por varias razones. Aquí me refiero a la explicación de Hewitt sobre la explotación de sal. Hace años observé en los artefactos cerámicos excavados por Neely la presencia de, quizá, una docena o más de raspadores hechos de bordes de una cerámica pasta fina G.3M del Posclásico. El marcado desgaste a lo largo de cada borde sugiere que fueron utilizados para procesar algo, posiblemente para extraer sedimentos de una vasija. Además, recientemente tuve la oportunidad de

entrevistarme con habitantes de San Pablo Güilá, un pueblo zapoteco ubicado, como Hierve el Agua, en las montañas que encierran el Valle de Tlacolula. El Señor Nicolás López Morales, un señor de la tercera edad, me platicó que sus abuelos procesaron sal por cocción de mantiales similares a los de Hierve el Agua.

Bibliografía

Barabas, Alicia

2006 *Dones, dueños y santos: Ensayos sobre religiones en Oaxaca*. Porrúa y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Hewitt, William P.

1994 Hierve el Agua, Mexico: Its water and corn-growing potential. *Latin American Antiquity* 5(2):177-181.

Hewitt, William P., Marcus Winter y David A. Peterson

1987 Salt production at Hierve el Agua, Oaxaca, Mexico. *American Antiquity* 52(4):799-816.

Neely, James

1966 Terrace and water control systems in the Valley of Oaxaca region. In *A Preliminary Report: Preliminary Archaeological Investigations in the Valley of Oaxaca, Mexico, 1966-1969*. Kent V. Flannery, pp. 83-87. Informe para la National Science Foundation.